

Pablo Vernola

Interpretación del Apocalipsis

En los capítulos anteriores hemos realizado un recorrido que intentó introducirnos en el mundo del Apocalipsis de Juan, con el fin de comprender tanto su dimensión literaria, estructura y mensaje general, así como su trasfondo histórico, el contexto vital que le habría dado origen, su posible autor y destinatarios originales y la fecha de composición.

En este capítulo intentaremos ofrecer algunas pistas de interpretación para este libro del Nuevo Testamento. Como puede imaginarse, a lo largo de 2.000 años de cristianismo se ha dado lugar a diversas corrientes interpretativas, de lo más dispares³². Pero el objetivo de este capítulo no es hacer una historia de la interpretación del libro, sino que, en primer lugar, se hará una síntesis de cuatro de las posturas más populares en la interpretación del Apocalipsis, para luego ofrecer algunas sugerencias prácticas para una búsqueda del mensaje del libro, sin entrar en maneras de leerlo demasiado rebuscadas o esotéricas.

Cuatro puntos de vista en su interpretación

En esta sección intentaremos sintetizar algunas de las posiciones de interpretación del libro, ofreciendo un balance de cada una de ellas. Con esto no se pretende agotar el tema, sino simplemente ofrecer una mirada panorámica sobre el asunto.

1. Interpretación Preterista

La posición preterista en la interpretación del Apocalipsis es la que plantea que el mensaje del libro debe buscarse en relación con los eventos desarrollados en el contexto del siglo I, en su entorno político, social, cultural y religioso determinado y que el conocimiento de los mismos es vital para la comprensión del mensaje del libro en general. Según esta posición, no pueden desconocerse las circunstancias de composición del libro ni las necesidades de las comunidades destinatarias, si se espera comprender el texto. No hacerlo, puede ser altamente peligroso dando lugar a interpretaciones caprichosas, más vinculadas al interés o a la “creatividad” del lector o intérprete. Si tuviéramos que encontrar alguna limitación a esta línea interpretativa es que al poner tanto énfasis en el siglo I y su contexto originario, se corre el peligro de divorciar su sentido original, del mensaje que el libro puede tener para el lector actual. De todas formas, debe recordarse que la actualización del mensaje del texto bíblico debe ser la última etapa del procedimiento exegético.

2. Interpretación Historicista

Con sus variantes, y dependiendo de quién sea el intérprete y a qué época de la historia pertenezca, la posición historicista en la interpretación del libro de Apocalipsis es la que ha planteado que el libro propone una visión periodizada de la historia, y se ofrece al lector como una “guía” para la comprensión de las diferentes etapas vividas por la iglesia a lo largo de la historia. Ya en el siglo XII, Joaquín de Fiore proponía una interpretación del Apocalipsis en el

que dividía al libro en ocho partes, y cada una de ellas respondía a una etapa de la historia de la iglesia. Según Mounce “el historicista lo interpreta como una predicción de la historia que conduce hasta el propio tiempo del exégeta. Se afirma que el libro de Apocalipsis tuvo muy poca relevancia para sus primeros lectores, y que su cometido era el de trazar un boceto de la historia de Europa occidental siguiendo la línea del papado, la Reforma Protestante, la Revolución Francesa, y de algunos dirigentes como Carlo Magno y Mussolini”.

Una variante dentro de esta línea, proveniente de ciertos sectores estadounidenses dispensacionalistas es la que plantea que los mensajes a las siete iglesias que se encuentran en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis serían esa síntesis de la historia de la iglesia, correspondiendo la “etapa de Éfeso”, que es la primera, con la etapa post-apostólica, mientras que la “etapa de Laodicea”, que es la última, sería la etapa de la iglesia actual.

Esta línea de lectura del libro encuentra también en la frase “sube aquí” de Ap 4,1 una alusión al llamado “rpto” o “arrebataamiento”.

Está de más aclarar la subjetividad extrema y los caprichos interpretativos que esta línea exige: una lectura del libro como una descripción de la historia de occidente. Esta posición responde a una visión occidente-céntrica, donde lo más importante es la época del lector moderno y totalmente desprendida de la situación de los destinatarios originales que, en medio de las aflicciones que estarían atravesando, tendrían que contentarse con recibir un libro cuyo mensaje era revelar lo que ocurriría dentro de siglos o hasta milenios. Además, dependiendo de la confesión religiosa del intérprete, se llegó a ver en la figura de la “Bestia” al Papa y el Vaticano o a Lutero y la Reforma Protestante.

3. Interpretación Futurista

En este tercer caso, estamos ante una línea de interpretación que vincula todos los acontecimientos del libro con el futuro ligado al final de los tiempos. Podría decirse que es una lectura puramente escatológica del libro de Apocalipsis, con una descripción pormenorizada de los eventos finales. Dependiendo de la corriente dentro de esta postura futurista, las imágenes del libro son interpretadas como más o menos literales.

Esta posición interpretativa también desvincula el sentido del libro de su contexto original: el libro de Apocalipsis no tendría ningún sentido directo para sus primeros destinatarios, sino la descripción de eventos futuros que ocurrirían miles de años después. Según Mounce, “la debilidad fundamental de esta posición es que priva al libro de cualquier relevancia para aquellos a quienes se dirige. Para un creyente del primer siglo, que tenía que hacer frente a la persecución, sería de poca ayuda saber que, en cierto momento de un futuro lejano, Cristo regresaría y castigaría al enemigo”.

4. Interpretación Idealista

Esta posición interpretativa del Apocalipsis, también llamada “simbólica” por algunos, propone que en el libro de Apocalipsis no se deben buscar referencias a situaciones concretas de la historia, ni del siglo I ni de los acontecimientos contemporáneos. De esta forma, quienes siguen esta línea sostienen que el mensaje del libro está relacionado con el conflicto entre el Bien y el Mal, entre Dios y el Enemigo o todo lo que se opone a Dios. De esta manera, el libro reflejaría principios aplicables a cualquier momento de la historia, en los que los valores

contrarios al evangelio se han enfrentado (y se siguen enfrentando) a la propuesta de Jesús y su mensaje. Es por ello que, para esta línea interpretativa, el libro de Apocalipsis no debe atarse a una situación o contexto histórico concreto.

Con respecto a esta posición Mounce afirma: “De este modo, el libro de Apocalipsis es un poema teológico que plantea la lucha entre el reino de la luz y el de las tinieblas... El acercamiento idealista sigue la interpretación alegórica que dominó la exégesis a lo largo del período medieval... El hecho evidente de que el libro de Apocalipsis utiliza el símbolo como recurso literario fundamental, da su apoyo a este acercamiento”.

En conclusión, las cuatro posturas descritas sintetizan distintas maneras en las que el libro de Apocalipsis se ha leído (y se sigue leyendo) a lo largo de la historia. Lo que debe quedar claro es que no es necesario posicionarse en una. La postura preterista hace énfasis en la necesidad de hacer exégesis a partir del texto del libro, sin desvincularlo del contexto vital que le dio origen. La postura futurista rescata cierto contenido escatológico que, evidentemente, el libro de Apocalipsis presenta, dejando una puerta abierta a la intervención futura de Dios en la historia. La postura idealista permite aplicar ciertos pasajes del libro a distintos momentos de la historia en los que los seguidores de Jesús se han visto en la necesidad de presentar resistencia frente a distintos tipos de opresión. Por último, debería destacarse que la postura historicista es la que menos rigor exegético y teológico presenta, y la que es más dependiente de la subjetividad del intérprete y de sus posicionamientos teológicos previos. Es por eso que se sugiere que no se tome en cuenta al momento de interpretar el libro.

Sugerencias prácticas para la lectura del Apocalipsis

Luego de haber presentado cuatro posiciones frente a la lectura del Apocalipsis, y antes de adentrarnos en la lectura de algunos pasajes seleccionados del libro, será interesante revisar la propuesta de un especialista en el libro de Apocalipsis mencionado anteriormente: Juan Stam. En la introducción a su comentario al Apocalipsis, Stam propone algunas sugerencias prácticas para interpretar bien el libro³⁷, que intentaremos sintetizar y comentar a continuación:

1. Interpretar el Apocalipsis exegéticamente

Con este punto, Stam quiere subrayar la importancia de la exégesis bíblica para una correcta interpretación del libro de Apocalipsis. Lamentablemente, con este libro tan particular es necesario proceder con un análisis exegético serio del texto, intentando poner “entre paréntesis” prejuicios o preconceptos que traemos a la lectura del libro, a veces sin darnos cuenta, para terminar viendo en el texto cosas que el texto no dice.

Para poder interpretar exegéticamente el Apocalipsis es necesario proveerse de literatura exegética secundaria seria, esto es, comentarios bíblicos, libros de introducción o referencia. Lamentablemente, no siempre el lector sabe diferenciar los comentarios bíblicos buenos de los que no lo son. Es por eso que el lector podrá encontrar al final del presente libro una bibliografía que intenta ser actualizada, de introducciones, comentarios y estudios del tema en español, y de un riguroso nivel académico.

2. Interpretar el Apocalipsis históricamente

Sobre este punto ya hemos expuesto abundantemente en los capítulos precedentes. Urge conocer las circunstancias históricas que dieron origen al surgimiento del libro para entender su mensaje original y comprenderlo en su propio trasfondo histórico. Una lectura del Apocalipsis que se divorcie de su contexto original suele terminar en interpretaciones cercanas a la ciencia ficción.

3. Interpretar el Apocalipsis cristocéntricamente

Con este punto, Stam recuerda a los lectores que el centro del libro de Apocalipsis es Cristo. A pesar de ello, y por lo fuerte y llamativo de ciertas imágenes que se presentan a lo largo del libro (y tal vez por cierto morbo de los lectores), la lectura se ha derivado a lo que Stam llama una “lectura *bestiacéntrica*”, que no nos permite ver en Cristo al personaje principal.

Cristo es descrito con diferentes aspectos y nombres y es el protagonista central de la trama, quien lleva a la victoria definitiva. Esa debería ser una clave que los lectores no deben olvidar al leer el libro del Apocalipsis en general o algún pasaje en particular.

4. Interpretar el Apocalipsis imaginativa y sensorialmente

Como también se dijo anteriormente, el libro de Apocalipsis apela a la imaginación y a los sentidos. No se trata de un tipo de literatura lógico-argumentativa, por lo que la manera de leerlo o escucharlo requiere de otras competencias y sensibilidades. Dice Stam al respecto: “Si lo leemos sólo buscando sus ideas, no vamos a captar adecuada y fielmente su mensaje. Tenemos que leerlo como se lee una buena novela o como se disfruta de una buena película... El Apocalipsis es más cinematográfico que abstractamente teológico”.

Como lectores, debemos ser capaces de captar y dejarnos cautivar por la trama del libro y por las visiones e imágenes que el narrador nos propone, dejándonos llevar también por nuestra imaginación, a fin de ver junto a él las imágenes descritas. La apreciación del Apocalipsis es más parecida a la contemplación de una gran pintura que a la comprensión de un discurso argumentativo.

5. Interpretar el Apocalipsis pastoralmente

Con este punto, Stam abre una ventana sumamente interesante para la comprensión del Apocalipsis. El libro fue escrito en clave pastoral, por un autor interesado en llevar consuelo y esperanza a un grupo de creyentes y congregaciones que estaban en crisis y sufriendo. Muy pocas veces esta clave de lectura es tenida en cuenta por los intérpretes de la obra.

El corazón de pastor del autor de Apocalipsis puede verse en el interés por la situación de sus comunidades, en sus palabras de ánimo para aquellos que estaban sufriendo algún tipo de opresión o persecución, en las imágenes maravillosas en las que describe la recompensa para aquellos que son capaces de perseverar con esperanza hasta el fin. Al autor del Apocalipsis no le interesa enviar un mensaje “críptico” a sus lectores, imposible de comprender y que los llenara de miedo y angustia, sino todo lo contrario: les escribe para llenarlos de ánimo y esperanza y los alienta a la perseverancia y la resistencia en medio de su crisis.

Según Stam, esta realidad pastoral que está detrás del libro casi nunca es respetada al momento de interpretar, pero sin ella es imposible entender bien el libro y demasiado fácil malinterpretarlo. Argumenta que, frente a la lectura del Apocalipsis, los primeros lectores no

deben haber salido asustados o llenos de miedo y pánico, sino fortalecidos por un mensaje de fe y esperanza en Cristo, y dispuestos a enfrentar sin temor las circunstancias que estaban viviendo³⁹. Al finalizar, afirma: “Es lamentable y dolorosa la manera en la que la mayoría de los intérpretes actuales traicionan este énfasis pastoral de Juan... convierten al libro en un repertorio de amenazas y catástrofes... practican una especie de «terrorismo apocalíptico» con el fin de asustar a todos... para que hagan lo que quiere el predicador. Semejante «espantología evangélica» es completamente antipastoral y se encuentra infinitamente lejos del corazón pastoral de Juan de Patmos”.

6. Interpretar el Apocalipsis prácticamente

En este sentido, la lectura del Apocalipsis debe llevar a un cambio ético, a un mayor compromiso con el evangelio, a una vida esperanzada, con un compromiso perseverante en medio de las crisis y dificultades, a una resistencia frente a un imperio que siempre quiere imponer sus ideales y valores.

La lectura del Apocalipsis no debe quedarse en una mera contemplación que se transforme en una “fuga del mundo”, esperando caballos voladores o dragones de siete cabezas, ni tampoco a un tipo de espiritualidad especulativa. Una buena lectura del Apocalipsis nos debe llevar siempre a un mayor compromiso ético con el evangelio.

7. Interpretar el Apocalipsis sinópticamente

Finalmente, esta última clave que Stam ofrece, propone una lectura en la que todas las partes sean tenidas en cuenta. La lectura de un pasaje específico del Apocalipsis no debe hacerse olvidando o en detrimento del resto del libro y de su mensaje. Hacerlo, sería como quedarse mirando un pequeño detalle de una gran pintura, pero sin tomar la distancia suficiente para apreciar el cuadro general y observar qué función tiene esa pequeña pieza en semejante obra maestra. A lo dicho por Stam, nos animamos a agregar que el Apocalipsis debe ser leído e interpretado de manera “canónica”, es decir, en el contexto del mensaje bíblico en general, pero especialmente del Nuevo Testamento. No deberíamos arrancar de contexto algún pasaje del Apocalipsis para hacerle decir algo que vaya a contramano del mensaje general del Nuevo Testamento, de su espíritu y de su teología. Decimos esto pensando especialmente en aquellos pasajes del Apocalipsis que presentan dificultades al mostrar imágenes violentas de Dios, que al lector muchas veces lo confunden y se le dificulta compatibilizarlas con la imagen de Dios presente en los evangelios. Al analizar un pasaje del Apocalipsis o el libro completo, no debe olvidarse que forma parte de algo más grande, el canon del Nuevo Testamento, y que su teología en general deberá proporcionar las claves para una correcta interpretación.

A lo largo de este capítulo hemos intentado ofrecer algunas claves hermenéuticas y de interpretación del libro de Apocalipsis, libro que siempre presenta desafíos de lectura al lector moderno. Con esta serie de orientaciones establecidas de antemano, podemos predisponernos a proceder a una lectura de una selección de textos del Apocalipsis, pero a través de una clave específica: la de textos para ser leídos en tiempos de crisis.